Helder Costa

EL PRINCIPE DE SPANDAU

Y OTRAS PIEZAS

hiru
TEATRO

22.5.02

BIBLIOTECA DA FAC. DE LETRAS
MLFL004855
UNIVERSIDADE DE LISBOA

821.134.3
COS, H

EL PRINCIPE DE SPANDAU

Y OTRAS PIEZAS

Helder Costa

Traducción:
Bego Montorio

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo de esta Editorial.

© Helder Costa
© de la traducción: Bego Montorio
© Argitaletxe HIRU, S.L.

Apartado de Correos 184
20280 HONDARRIBIA (Guipúzcoa)
e-mail: hiru@euskalnet.net
www.hiru-ed.com

Diseño de la colección: Eva Forest
Maquetación: Eva Sastre

Impresión: Gráficas Lizarra, S.L. (Estella-Navarra)
ISBN: 84-89753-52-0
Depósito Legal: NA-2568-2000

Este libro ha sido publicado
con una ayuda
del Instituto Camões/Portugal

EL PRÍNCIPE DE SPANDAU

Estreno mundial el 9 de Noviembre de 1993, en el Residenztheater de Viena, en traducción austríaca de Barbara Rothmayer, interpretado por Andreas Patton y dirigido por Hans-Peter Kellner.

Otras puestas en escena: Odense Theatre, Dinamarca, Enero de 1994, con el título "Jeg, Rudolf Hess, bekender..." ("Yo, Rudolf Hess, me confieso"), interpretado por Kjeld Moegh; Théâtre du Rond-Point, París, y Festival de Avignon, 1994, traducción de Claude Demarigny, interpretado por Philippe Avron; Théâtre Résidence Palais, Bruselas; Teatro María Guerrero, Madrid; Teatro Municipal, La Paz, Bolivia, por el Amalilef Teatro; Teatro Nacional de Târgu-Mures, Rumania; A Barraca, Lisboa, interpretado por Mário Viegas.

El Príncipe de Spandau es una ficción provocadora y absurda sobre la vida de Rudolph Hess en su celda de Spandau desde el juicio de Nüremberg hasta su muerte/suicidio.

Aislado en su locura, imagina que su prisión se transforma en el Cuartel General de Spandau, desde donde él, como representante de Hitler, dirige la política mundial enviando telegramas a dictadores, jefes militares y policías de todo el mundo.

Es un príncipe encantado con visiones apocalípticas sobre el regreso del Führer y su victoria definitiva. Y cuando ve que su fin se aproxima, ve su muerte como el anuncio de una nueva era en la que el nazismo renacerá de sus cenizas.

El texto fue escrito en 1987 en los días posteriores a la muerte de Rudolph Hess. Se reveló premonitorio en muchos aspectos y se nos presenta como un aviso contra las tendencias racistas, el odio contra los emigrantes y refugiados, el despotismo y los extremismos políticos hoy, desgraciadamente, más vivos que nunca.

NOTA PREVIA

No hay indicaciones sobre el espacio escénico. La imaginación del director y del escenógrafo descubrirán la situación de encarcelamiento en que se encuentra el personaje.

Elementos del escenario que aparecen en este texto (a utilizar o no, según la opción del director): una mesa larga, un banco corrido, un cuadro que representa la Virgen María y es transformable en Hitler, un globo, flechas para tirar al blanco, un montón de muñecos-maniquíes, un caballete con un cuadro inacabado que representa un castillo en medio de un bosque, un proyector de diapositivas y una pantalla, un cuadro que representa a un hombre desnudo.

Los muñecos son diferentes. Simbolizan diferentes fuerzas. La Política tendrá un brazo levantado, estilo orador, y la Iglesia una sonrisa, con las manos juntas. Los demás, que simbolizan la Información, la Guerra, la Justicia, el Capital y la Ciencia, son inexpresivos.

I

LA MÁQUINA SE PONE EN MARCHA

Oscuridad. Un bulto enciende 3 velas, y reza.

1: *Rudolf Hess:* Yo, Rudolph Hess, me confieso culpable de todos los crímenes de los que se me acusa. Y digo además que mi honra y mi dignidad me hacen sentir un especial orgullo por esas acusaciones, pues para conseguir el Bien, muchas veces es necesario practicar el Mal.

(Enciende una luz, apaga las velas. Se dirige al público)

2: Me he acostumbrado a este ritual desde la época en que fui juzgado.

3: Como saben, ya estaba ya preso. Había ido a Inglaterra y consiguieron detenerme. Hay quien dice que iba como representante de Hitler para negociar una alianza con Inglaterra contra Rusia, hay quien dice que iba en misión militar para organizar las bases nazis en las mismas barbas de Churchill. En fin, se dicen muchas cosas.

4: Aviso desde ya que no voy a aclarar el asunto, entre otras cosas porque los ingleses quieren que la verdad no se

sepa hasta el año 2000. Están esperando que mueran los testigos. Pobres, no parecen estar muy a gusto con la historia de Rudolph Hess.

(Hess comienza a tomar el desayuno)

5: Me tratan muy bien. Tengo muchos criados. Todos de razas diferentes, son muy graciosos. Los hay ingleses, franceses, americanos bastardeados por pieles rojas y negros, y los malditos rusos, la peste judía, gitana y asiática.

6: Se han esforzado. Han aprendido alemán, y me adoran. Deben ganar bien. Quien tiene el honor de proteger el castillo de un príncipe encantado no es un cualquiera.

7: Estoy harto de los huevos con jamón. Sólo ha pasado un año desde el juicio de Nuremberg. ¿Pero, por qué no cambian de desayuno los ingleses?

8: Mi gente está confusa y temerosa. Tengo que contactar con Eichman. Qué nostalgia del dulce de manzana. Si yo no le doy un empujón, esto no volverá a ponerse en marcha.

(Escribe)

9: Camarada Eichman

Orden de servicio nº 1/1948

Soldados, las nuevas trincheras son las catacumbas, los pantanos, las tierras devastadas y míseras. Consigamos la resistencia de un ratón de alcantarilla, de un escorpión del desierto, de una larva de

cementerio.
Esa selección de los más fuertes, fruto del sufrimiento y del odio, os convertirá en invencibles.
Nosotros estamos en el huevo de la serpiente.
Nosotros crecemos y el Mundo no para.
Eppure si muove.
Vice-führer
Rudolph Hess

(Come un poco más de bacon. Gesto de desagrado)

10: A todos los jefes del Estado Mayor del Ejército, Marina y Aviación de América Latina:
Cuadros superiores de las gloriosas Fuerzas Armadas Hitlerianas se encuentran en total disponibilidad para cursos, conferencias, organización, gestación y ejecución práctica de cualquier tarea.
Precios asequibles. Se facilitarán *curriculum* y certificado de garantía.
Contactar con el castillo de Spandau.

(Hess toca el timbre –o la campanilla)

11: ¡Telegrama! *Blitzetelegramm!*

12: *Voz en off: Jawhol, herr General!*

(Hacia el público, sonriendo)

13: Claro que a esta altura de la obra –¡y acabamos de empezar!– hay ya mucha gente entre el público que piensa que el autor –como es habitual en los autores– está exagerando, que el castillo de Spandau jamás